

Pedagogía crítica para tiempos complejos

artículo

Por Wladimir Vásconez
(wvasconez@uxe.org)



La crisis multidimensional que enfrenta Ecuador ha deteriorado el tejido social y ha convertido la seguridad ciudadana en un desafío urgente. En este contexto, es imperante fundar espacios de resistencia y construcción ética que enfrenten las raíces estructurales de la violencia, el narcotráfico y la desigualdad.

Este artículo recorre conceptos clave para entender cómo el individualismo, el neoliberalismo y la colonialidad agudizan estas problemáticas; además, se analizan alternativas pedagógicas emancipadoras de Freire, Giroux, Makarenko y Leonardo Boff, quienes ven en la educación un acto político de liberación y construcción de un ethos para la ética del cuidado y la vida; finalmente, se

explorará cómo una educación ética y crítica combate la violencia y promueve la justicia social y el empoderamiento comunitario. Según el Banco Mundial (2023), el coeficiente de Gini en Ecuador se mantuvo alrededor de 0,45 en 2023, lo que nos convierte en uno de los países más inequitativos de la región (25 % de la población vive en la pobreza) (INEC, 2023). Por otra parte, en 2024 la tasa de homicidios cerró en 38,76 por cada 100.000 habitantes.

Pensar de manera crítica implica profundizar en el origen de las cosas, trascender el hecho y entender sus causas primarias; es decir, explicar por qué pensamos lo que pensamos.

Además, la movilidad social sigue limitada: cerca del 65 % de los niños pobres sigue siendo pobre en la edad adulta (CEPAL, 2021) y solo el 8 % de los indígenas logran salir de la pobreza extrema (SENPLADES, 2020).

En este contexto de desigualdad y violencia, los niños y jóvenes han dejado de ver la educación como un medio para la movilidad social; es decir, que educarse y terminar sus estudios no garantizan mejorar sus condiciones materiales.

En contraste, según Bauman (2000), la modernidad ha licuado las estructuras clásicas, dando paso a dinámicas líquidas que exaltan ideas de autopromoción y construcción de una identidad

digital, donde el éxito depende de la visibilidad y la aceptación individual.

No sorprende, por tanto, que las profesiones más atrayentes sean *influencer*, emprendedor o creador de contenido; profesiones individualistas sin un camino formal definido, con promesas de fama y dinero inmediato.

En una sociedad en que la inmediatez se ha convertido en una norma, en que la violencia nos vuelve temerosos del futuro, en que la esperanza de una vida mejor está lejos de los principios de solidaridad y amor al prójimo, urge estimular el pensamiento crítico de nuestros estudiantes, y devolverle a la escuela su función de catalizador del cambio y la movilidad social.

Las estructuras educativas se encuentran estancadas en la visión positivista que ha instaurado una fe ciega en la técnica: “los hechos se separan de los valores, la objetividad socava la crítica y si las nociones de esencia y apariencia no coinciden, se pierden en la visión positivista del mundo” (Giroux, 1990, p. 35).

Las prácticas escolares se centran en la disciplina del cuerpo y las ideas, priorizando el silencio, la uniformidad de vestuarios y prohibiendo toda forma de manifestación estética personal e individual (Freire, 1970), mientras los medios de comunicación masivos promueven el triunfo de la individualidad y el dinero fácil, con figuras del narcotráfico como objetos de deseo.

Claves para desarrollar la dimensión ética en la escuela



La profunda desigualdad evidenciada en los índices alarmantes de pobreza y violencia exige repensar el rol de la educación como herramienta de transformación ética y social.

Promoción del pensamiento crítico: La escuela debe desarrollar la capacidad de analizar y evaluar información para llegar a conclusiones fundamentadas sobre problemas reales.

Desde el nivel inicial hasta el bachillerato se pueden abordar los problemas cotidianos con las limitaciones propias de su maduración.

Así, reflexionar sobre la realidad debe superar lo superficial e inmediato. Los docentes debemos evitar caer en el reduccionismo al cuestionar: ¿Qué piensas sobre este hecho...? ¿Qué color te gusta? ¿Quién es el personaje principal de la película o el libro? ¿Cómo te

sientes? ¿Por qué te enojas?

Pensar de manera crítica implica profundizar en el origen de las cosas, trascender el hecho y entender sus causas primarias; es decir, explicar por qué pensamos lo que pensamos: si vivieras en Rusia, ¿pensarías igual sobre la guerra de Ucrania? ¿Por qué te gusta este color y no otro? ¿Por qué me siento de esta forma y no de otra? ¿Qué hechos o acciones influyen en tu estado de ánimo?

Desarrollo de lo colectivo: Makarenko en *Poema pedagógico* (1975) planteaba que la educación del individuo solo es posible a través de la educación del colectivo. Los seres humanos, por nuestra naturaleza gregaria, desarrollamos la identidad y un sentido ético y moral gracias a las interacciones con nuestro entorno familiar, escolar y comunitario.

Involucrarse en la solución de los problemas comunitarios no es nuevo en el ámbito pedagógico.

Los seres humanos, por nuestra naturaleza gregaria, desarrollamos la identidad y un sentido ético y moral gracias a las interacciones con nuestro entorno familiar, escolar y comunitario.

Makarenko proponía el desarrollo del autogobierno y la disciplina consciente mediante asambleas y normas acordadas colectivamente. Para él, la disciplina nace del compromiso con el grupo y sus metas.

Harnecker y Bartolomé (2015) proponen el desarrollo de proyectos que nazcan desde las necesidades de la comunidad, evitando la imposición de cualquier actor ajeno.

En este mismo sentido, Freire aporta su enfoque de educación liberadora y pedagogía crítica, en el que el aprendizaje cumple con la misión de transformación social y justicia.

Ética del cuidado y la vida: Leonardo Boff (2002) habla sobre la construcción de un “nuevo ethos que permita una nueva convivencia entre los seres humanos y los demás seres de la comunidad biótica planetaria y cósmica...” (p. 26).

La escuela debe lograr que los estudiantes se asuman como portadores de responsabilidad y libertad, la cual puede servir para desarrollar ángeles (seres apasionados y comprometidos con el cuidado y el bienestar) o demonios (seres individuales egoístas, incapaces de sentir empatía frente al dolor y la agonía).

Desde esta visión, el liderazgo y la política deberían estar al servicio del desarrollo humano, priorizando:

- El florecimiento de las capacidades individuales y colectivas.
- La solidaridad y el bien común, en contraposición a la

lógica neoliberal que privilegia el individualismo y la mercantilización de la vida.

- Una ética del cuidado, asumir la responsabilidad individual y colectiva para solucionar problemas sociales, ambientales y económicos con plena conciencia de la interdependencia y la responsabilidad mutua.

La profunda desigualdad evidenciada en los índices alarmantes de pobreza y violencia exige repensar el rol de la educación como herramienta de transformación ética y social.

La escuela debe recuperar su función crítica y colectiva. Para ello urge:

Promover el pensamiento crítico, superando el reduccionismo positivista que separa hechos de valores.

Fortalecer lo comunitario, siguiendo a Makarenko y Freire, mediante proyectos que nazcan de las necesidades reales y fomenten la autogestión;

Cultivar una ética del cuidado, como propone Boff, que priorice la solidaridad y la interdependencia sobre el neoliberalismo deprecador.

Solo así la educación podrá revertir la desesperanza y reconstruir un horizonte donde la justicia y la movilidad social sean posibles. La alternativa es clara: o la escuela

La profunda desigualdad evidenciada en los índices alarmantes de pobreza y violencia exige repensar el rol de la educación como herramienta de transformación ética y social.

se convierte en un espacio de resistencia ética, o seguirá reproduciendo un mundo fracturado por la violencia y la inequidad.

Referencias

Banco Mundial. (2023). *Ecuador: Indicadores de desigualdad 2023*. <https://datos.bancomundial.org>

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética del humano. Compasión por la Tierra*. Editorial Trotta.

CEPAL. (2021). *Panorama social de América Latina 2021*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (1990). *Teoría y resistencia en educación: Una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI Editores.

Harnecker, M. y Bartolomé, L. (2015). *Planificando desde abajo: Una propuesta de planificación popular*. Fundación Rosa Luxemburgo.

INEC. (2023). *Reporte de pobreza y desigualdad 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec>

Makarenko, A. (1975). *Poema pedagógico*. Editorial Progreso. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/A.%20S.%20Makarenko%20-%20Poema%20pedag%C3%B3gico.pdf

SENPLADES. (2020). *Informe de desarrollo social y pueblos indígenas*. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. <https://www.planificacion.gob.ec>